

**Esta información fue publicada en El Sol de Irapuato entre los días 27 de enero y 5 de febrero de 1992 con motivo del 40 aniversario del Colegio**

**El autor de las notas es el Sr Alfonso Méndez Lara**

## **UN POCO DE HISTORIA**

En el año 1942, había terminado la Segunda Guerra Mundial. El mundo todavía se restañaba las heridas en 1946. Los que siguieron fueron años de difícil reconstrucción, cuyo reflejo era palpable en todo el mundo.

Los años cuarenta llenaron toda una era sentimental pero fue el pilar sobre el cual se fincaron muchas ideas y proyectos que apuntaban al futuro. Todos querían alejar el fantasma de la guerra.

México, en la posguerra, bailaba al compás de las grandes bandas de Norteamérica y sacaba brillo a los escudos y placas de los integrantes del Escuadrón 201.

Y las ideas fluían en un incesante ir y venir. En Irapuato, se asomaba en el horizonte la necesidad del progreso. Las calles empedradas ya reclamaban otros revestimientos y los añejos edificios coloniales no eran obstáculos para que los siempre inquietos vecinos, pensarán en proyectos grandes, modernos y perdurables.

En Irapuato también se respiraba el ambiente de la posguerra. Eran años de reflexión y de poner manos a la obra.

Quizá haya sido entre 1946 y 1948, cuando surgió de una platica, una idea cuya luz aun inunda muchas vidas. Recoger los trozos de la historia y pegarlos en un mosaico que tome forma es algo difícil. Pero no ha sido imposible porque la historia del relato es una obra que hoy palpita con el vigor de su CUARENTA AÑOS. Y apunta a vivir por muchos más.

La primera idea para hacer este trabajo arrancó cuando nos enteramos del 40 aniversario de la fundación del Colegio.

Primero el doctor Fernando Bravo nos trajo una invitación, unos datos sueltos y unas fotos. El evento en puerta ameritaba una buena difusión.

Cuando el director de este diario, Eugenio Albo Moreno supo del evento conmemorativo, inmediatamente cambió la estrategia.

En su calidad de ex alumno fundador del Pedro Martínez Vázquez, dispuso reconstruir la historia del Colegio, remontarse a los años cuarentas y darle a Irapuato una imagen más cercana y certera de lo que significa este colegio en la vida de nuestra ciudad.

Y empezó la odisea.

En Irapuato, un alto porcentaje de ciudadanos han pasado por las aulas del Colegio Pedro Martínez Vázquez, generación tras generación de niños y jóvenes han dejado en sus aulas, en sus patios, en sus muros, todas sus historias. Y ahí han nutrido su sapiencia y su espíritu. En el Colegio Pedro Martínez Vázquez miles de irapuatenses han forjado su carácter y hoy, son hombres y mujeres útiles a la sociedad.

Muchos de los que fundaron el plantel de alumnos y el de maestros, ya no están en este mundo.

Pero igual de regocijados, donde quiera que se encuentren van a conmemorar en Febrero los 40 años de vida de este plantel, ejemplar y cantera de hombres de bien que siguen trabajando por engrandecer a su ciudad.

## **LA HISTORIA.**

Reconstruir los inicios del Pedro Martínez Vázquez no hubiera sido posible sin la valiosa ayuda de Toño, Ramón y Tito Cortés.

Fernando Bravo, Eugenio Albo Moreno, Armando Cabria. Hubo que recurrir a muchas personas que nos nutrieron de datos y anécdotas para revivir el relato.

Así, uniendo una tras otra, como en un enorme rompecabezas, ha surgido la historia, breve por cierto en este relato, del prestigiado Colegio Pedro Martínez Vázquez.

Quizá esta idea haya nacido en una tertulia y se apoyaba en una Ley que emitió el gobierno del entonces Presidente, Ávila Camacho, que ofrecía ayuda a particulares para fundar y construir escuelas.

## **QUIÉNES Y CÓMO**

El propósito de construir un colegio atendido por hermanos Maristas surgió en Don Evaristo Cortés, Don Pedro Vargas Covarrubias, Don Francisco Trujillo, Don Isauro Torres y el Sr. Cura Patricio Arroyo. También Don Luis del Moral y otros ilustres irapuatenses que lamentamos no mencionarlos por ignorancia y falta de datos.

Como no existen testimonios escritos sino solo verbales, es posible que esos personajes se hayan reunido muchas veces y madurado e ido perfeccionando su intención.

Todos ellos eran ex alumnos Maristas y conocían la rigidez y calidad de la enseñanza de aquella orden religiosa, que tanto prestigio había conquistado en otros puntos del país y aquí en Irapuato donde estuvieron de 1903 a 1914 aproximadamente.

El grupo de entusiastas irapuatenses era presidido por don Francisco Trujillo. De una idea iban a otra pero el objetivo común: construir un Colegio dirigido por Maristas, se mantenía inalterable.

Iniciaron junta tras junta para reunir dinero que al principio era bien poco. Nadie creía en el proyecto pero al final reunieron una cierta cantidad y compraron la Ex Hacienda de Colón, allá por el sur apartado de la ciudad, a un lado del puente de Guadalupe.

Ya tenían la ex hacienda y la idea pero no era suficiente. Ante los hechos, más gente se fue sumando al proyecto porque vieron que era algo realizable.

Irapuato, cabe decir, no tenía escuelas particulares como la que se pretendía construir. El Colegio, desde su misma idea era algo grandioso y perdurable.

Lo soñaron hombres idealistas y tenaces; hombres que no se derrotaron fácilmente.

Era en aquellos tiempos, gobernador del Estado Don Ernesto Hidalgo. Pero hubieron de pasar años y felices días. Conforme fueron avanzando en el proyecto, se sumaron más

personas altruistas y con buenas ideas. Así se integraron al grupo Don Pedro y Don Sebastián Martínez Vázquez.

Ellos dijeron que no veían mucho futuro al crecimiento de Irapuato hacia el Sur, que era preferible pensar al norte de la ciudad.

Para pensar en el norte había que deshacerse de la Ex Hacienda de Colón, y para eso no hubo muchos problemas: el Sr. Cura Arroyo la compró para establecer ahí una orden religiosa.

Hoy a la distancia de 40 años funciona en ese mismo lugar la Casa de Colón, o la orden religiosa «*Corde Jesu*».

Con el dinero obtenido por la venta de la ex hacienda, cuyo monto no ha sido posible averiguar, se hizo una compra al norte de la ciudad. Se trataba de 10 hectáreas de terrenos baldíos, propiedad de las señoritas Acosta.

Tenía ya la sociedad un terreno donde empezar a hacer realidad los largos y acariciados sueños de un Colegio Marista. Cabe mencionar que en aquel entonces, Irapuato no llegaba ni con mucho a lo que es ahora el Monumento a la Bandera. Las espléndidas 10 hectáreas de terreno que se compraron estaban listas para empezar la obra.

### **PIDEN AYUDA AL GOBIERNO.**

Con terreno, un poco de dinero, muchas ideas y la fe inquebrantable en su proyecto, los fundadores pusieron manos a la obra. Afianzados en la citada Ley de Ávila Camacho, acudieron con el gobernador del Estado Don Ernesto Hidalgo para que los apoyara para construir el colegio.

Y el gobierno acogió de buen agrado la idea. El gobernador les pidió el dinero que tenían reunido y el terreno; les ofreció otra parte igual. Así que el gobierno haría la obra, y una vez terminada, les regresaría el inmueble listo para ocuparse. El comité organizador no cabía en sí de gozo, no podía haber hallado mejor respuesta a sus sueños.

Pero ¡Oh Desencanto!

## LLEGÓ EL TRÁGICO DOS DE ENERO

Como en todas partes se cuecen habas y los asuntos políticos están siempre por encima de los demás asuntos importantes de una comunidad, ocurrió que en León de los Aldamas, sucedió la tragedia del dos de enero.

Gobernaba en el año 1946 los destinos de Guanajuato, Don Ernesto Hidalgo. Pero sucedió que en una concentración que se realizaba ese año en la plaza principal de León, y que protagonizaban los sinarquistas, fueron brutalmente ametrallados por el Ejército, con saldo de por lo menos 17 muertos y cientos de heridos.

La matazón de sinarquistas dio lugar a que la plaza escenario de los hechos, hoy se le llame Plaza de los Mártires.

El descalabro político sumió en una crisis al gobierno de don Ernesto Hidalgo, depositario de los dineros y confianza de los irapuatenses para construir el Colegio Marista.

La crisis gubernamental llegó con el desconocimiento de poderes. Don Ernesto Hidalgo hubo de ceder los bártulos del gobierno a Don Nicéforo Guerrero, quien trajo como secretario de gobierno a don Agustín Lanuza.

Nicéforo Guerrero, hasta entonces Ministro de la Suprema Corte de Justicia suplió al gobernador-periodista Ernesto Hidalgo y duró en el cargo poco más de un año. Guerrero fue enviado a Guanajuato por el entonces presidente Lic. Miguel Alemán.

Tras su breve gestión hubo otros sobresaltos en la entidad y el Lic. Guerrero fue suplido entonces por el abogado J. Jesús Castorena, destacado maestro universitario y autor de numerosos libros de Derecho Laboral.

También tuvo un breve periodo gubernativo, y Castorena salió para ceder su lugar al también abogado Luis Díaz Infante, salido de las filas de Ministros de la Suprema Corte de Justicia de la Nación.

Díaz Infante concluyó su gestión y le entregó el poder al Lic. José Aguilar y Maya, quien posteriormente fue Procurador General de la República y luego procurador del Distrito Federal.

Cabe destacar que con Díaz Infante se terminaron en Guanajuato los mandatos gubernamentales incompletos y así duró hasta la época de Enrique Velasco Ibarra, quien como se sabe fue también desconocido antes de terminar su gestión.

El breve entorno gubernamental de Guanajuato ha servido para ubicar los tiempos es que se gestaba la creación del Colegio Pedro Martínez Vázquez. En medio de las convulsiones políticas, los promotores del colegio se entrevistaron varias veces con el gobernador Lic. Nicéforo Guerrero y gracias a la intervención del Secretario de Gobierno, licenciado Agustín Lanuza, pudo conseguirse algo positivo.

Los tercios irapuatenses volvieron a la carga apenas apaciguada la toma de posesión del nuevo gobernador. Y, según relato del Ingeniero Ramón Cortés, gracias a la decidida intervención del Secretario de Gobierno, se reconoció el fondo de dinero que el comité organizador había entregado al gobierno no sin antes haber luchado mucho para que esto sucediera, pues el gobierno de Don Nicéforo, no tenía antecedentes del proyecto.

Y menos cuando no había papeles que avalaran lo afirmado por los aguerridos irapuatenses.

La cuenta mancomunada con el Gobierno del Estado, el desconocimiento de poderes y el tris de quedarse sin nada, pronto quedó atrás. Se abrió una nueva etapa de trabajo y en efecto el Gobierno del Estado regresó el terreno con los cimientos construídos, únicamente obra que realizó el gobierno que encabezó Ernesto Hidalgo y mientras, en Irapuato, se instalaba una sociedad legal, la que diera vida al proyecto.

Así nació la *Constructora Irapuato*.

Nuestro ahora rechonchos, canosos, vetustos pero entusiastas protagonistas de la primera camada de alumnos del Pedro Martínez, bien se han de acordar de muchas de estas vicisitudes por relatos de sus padres.

Son ellos quienes hoy se disponen a conmemorar los 40 años de esa obra que para sus padres fue toda una odisea.

## **INICIAN LOS TRABAJOS.**

### **LLEGA DON EVERARDO**

Cuando hubo quedado resuelto todo el trámite y papeleo para que se iniciara la obra, el gobierno hizo la cimentación y la hizo tan bien que quedaron en los patios los cimientos de lo que iba a ser el internado.

Para levantar los muros de la escuela, Don Everardo Hernández se sumó al grupo y se comprometió, aunque no era profesional de la construcción, a levantar el edificio.

Y como lo prometió lo hizo. Don Everardo, quien años después sería Presidente Municipal de Irapuato, hizo de verdad hermosas paredes, Construyó los salones que hoy en día siguen erguidos retando al tiempo. En esa época Don Melchor Cayón trabajó incansablemente en favor del colegio, su obra fue meritoria.

Para eso, ya estaban integrados al grupo fundador personajes como don Pedro Cabria, don Melchor Cayón, Don Pedro Rodríguez, el Gral. Alberto Bello Santana, el Lic. Guillermo Albo Vivanco, y muchos más, cuyo recuerdo no ha muerto, pero está cubierto por el polvo de los años.

Una obra tan importante necesitaba dinero. Se vendieron acciones del colegio, pero las necesidades crecían y no había forma de solucionar las carencias.

### **LLEGAN 50 MIL DE "AQUELLOS"**

Cuando la sociedad avanzaba en medio de una gran crisis, llegó la tablita salvadora. Sucede que con anterioridad, había fallecido en un accidente de aviación Don Pedro Martínez Vázquez.

Y su hermano Sebastián, ofreció donar \$ 50,000.00 pesos para que la obra no se fuera a paralizar, solo con la condición de que el colegio se llamara « PEDRO MARTÍNEZ VÁZQUEZ »

Cincuenta mil pesos en los albores de los de los cincuentas, significaban muchos millones. Sin pensarlo, los socios de la Constructora Irapuato aceptaron y la obra volvió por sus fueros.

Rápidamente el Colegio Pedro Martínez Vázquez cobraba vida.

La calle Cedro, donde actualmente se ubica el plantel, seguía llenándose de lodo cuando llovía, pero la obra iba creciendo. Primero tres salones, la dirección, el hall de actos, los cimientos del internado, que nunca se realizó. Otros salones en obra negra, la planta alta, la famosa «T» del edificio con añadidos y otras instalaciones.

## LLEGAN LOS MARISTAS

No obstante que el sueño dorado de los iniciadores era que el nuevo colegio quedara bajo la tutela de los Maristas, estos no habían mostrado ningún interés en venir a Irapuato.

Cuando ya se tenía el 80 por ciento de avance de la obra, hablaron de nueva cuenta con ellos, no querían venir.

Entonces el cura Patricio Arroyo movió sus influencias en el Arzobispado y consiguió que en una entrevista para que un alto funcionario eclesiástico viniera a Irapuato a ver la obra.

La obra no solo gusto sino que cautivo a ese anónimo funcionario eclesiástico, quien hizo lo conveniente para convencer a los Maristas a que pusieran sus ojos en Irapuato y vinieran a conocer la obra que estaba por terminarse.

Fue el Hno. Leoncio V. Lorenzo, entonces alto dirigente de los Maristas quien vino a Irapuato a ver, por fin, el nuevo colegio.

Igual que el alto funcionario eclesiástico, se encantó el proyecto, se convenció y dispuso lo conducente para que la educación que se impartiera en el Colegio Pedro Martínez Vázquez, fuera marista.

Irapuato, en tanto, mantenía el vigor de su crecimiento. Sin embargo el colegio seguía quedando en las orillas norte del pueblo y su acceso, era más que difícil, sobre todo en época de lluvias.



## **DON ALFONSO MÉNDEZ MÉNDEZ**

Corría entonces el periodo administrativo de Antonio Ramírez Salgado. El hombre se preocupaba por las cosas cívicas y así por suscripción, construyó el Monumento a la Bandera. Quedaba al final de la calle Guerrero, a escasos metros del nuevo colegio, cuyo acceso seguía siendo difícil.

También por esa época la ciudad consiguió su propio escudo, obra de Pedro Vargas Covarrubias y del arte incomparable del Maestro J. Dolores Aguilera.

Corría el año de 1951.

Entonces los presidentes municipales trabajaban con un raquítico presupuesto. Antes de Don Antonio Ramírez Maldonado, había sido presidente en 1947, Don Manuel González, en 1948, Don Manuel Guerrero. De 1949 a 1949, el doctor José Reyes Mendoza.

Fue precisamente cuando Don Florentino Oliva recién asumía el cargo de presidente municipal, que el Colegio Pedro Martínez Vázquez iniciaba actividades.

Corría el año 1952.

Para hacerse cargo del naciente colegio, fue enviado a Irapuato por parte de la congregación Marista, el profesor de tan gratos recuerdos que llegó como Director: Alfonso Méndez Méndez.

Desde el primer día se hizo cargo del grupo de cuarto de primaria. Llegaron con él quien fuera el primer sub-director, Miguel Gutiérrez, el profesor Fernando Camargo y José Luis López "el Stirlain"

## **INICIA LABORES EL LUNES 4 DE FEBRERO DE 1952**

El colegio Pedro Martínez Vázquez inicio actividades el primer lunes de febrero de 1952. Ese día fue 4 de Febrero y las actividades formales dieron inicio el 6 de febrero.

No hay una reseña que dibuje los hechos. Pero el saludo a los alumnos fundadores por parte de los maestros fundadores, frente a los padres fundadores, debe haber sido en el *Hall* de Dirección.

En este año de inicio, solo tenía cuatro grupos; segundo, tercero, cuarto y quinto. No sería hasta 1953 cuando estaría completa toda la primaria.

En aquel inolvidable primer día de clases, José Luis López se hizo cargo de segundo año, Fernando Camargo de tercero, Alfonso Méndez de cuarto y Miguel Gutiérrez de quinto grado.

Todos los alumnos provenían de familias preocupadas porque sus hijos tuviesen la mejor educación. A lo largo de la historia de este colegio, habría castigados, muchos *tablazos*, muchos triunfos lectivos y deportivos, muchos horizontes por descubrir.

Los recuerdos en algunos protagonistas se agolpan de tal forma que se atropellan y no se clarifican.

Unos nos relatan que el profesor José Luis López no llegó desde el principio sino dos meses después. Otros recuerdan al profesor Pablo Linares, quien se sumaría al plantel magisterial a tres años de fundado, como maestro de música y era quien tocaba el piano. Era el músico.

Otros más recuerdan al profesor Kuri, a Flores, a Salvador Varela que llegó al segundo año.

Todos aquéllos iniciadores fueron reconocidos forjadores de generaciones de niños y jóvenes irapuatenses.

Cuando el Pedro Martínez pudo tener secundaria, llegaron al plantel profesores que no eran Maristas.

La secundaria del Pedro se abrió en el año 1956. Incluso, en 1955 muchos alumnos por decisión de sus padres, repitieron el sexto grado, para esperar que en 1956, ingresaran a secundaria en el mismo plantel. Otros muchos se fueron y cuando regresaron, ya tenían el año perdido, pero ingresaron a primero de secundaria.

Los recuerdos siguen llegando: cuando inició secundaria había todavía obra negra: Pero había salones suficientes para la primaria, secundaria, cocina, comedor, bodegas, la dirección y corral para las gallinas coloradas y los patos del profesor Méndez, quien estuvo al frente de la escuela por seis años.



Con el inicio de secundaria llegó el profesor Jesús Berjon.

El Colegio ya estaba enfilado, dentro de sus normales problemas a convertirse en uno de los de más tradición y prestigio de Irapuato.

Generación tras generación irían surgiendo de aquella inagotable cantera de educandos. Los niños se hicieron jóvenes y luego se convirtieron muchos en profesionistas, en hombres de provecho para su ciudad, su estado y su país.